

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la librería de Grases, plaza de la Constitucion núm. 12; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

GERONA.

Las Fiestas de calle.

El sentimiento religioso, tan grande y poderoso por sí mismo en todas ocasiones, excitado con mayor fuerza por el terror en los momentos de grandes calamidades, y movido afectuosamente por la gratitud despues de pasada la hora del conflicto, ha dado lugar en casi todos los pueblos de España á la institucion de una multitud de funciones, cuyo encargo de su celebracion les ha trasmitido como un legado venerando la fervorosa piedad de sus mayores.

Gerona, la religiosa Gerona que ha pasado tambien como el que mas por todas las pruebas del infortunio, tiene tambien sus compromisos devotos que cumplir, sus funciones piadosas que celebrar, y entre el número de las de su particular predileccion, se cuentan las que se conocen con el título de *Fiestas de calle*, y en verdad que no deja de tener motivos muy relevantes para esto si realmente el origen de ellas es el que les atribuye la tradicion, segun la cual todas ó su mayor parte derivan de votos solemnes hechos por

razon de una peste, cuya época y circunstancias no se individualizan, que hizo horrosos estragos en Gerona.

Pretende la tradicion, único testimonio por ahora que nos da fé del verdadero origen de tales fiestas, que aterrada la ciudad por el contagio, se aislaron unas calles de otras por medio de parapetos contruidos con cañas, faginas y ramas de boj, y que por razon de los buenos resultados que produjo esta precaucion sanitaria, se ha perpetuado, como signo conmemorativo de aquel acontecimiento, el uso de las cañas verdes con que se decoran los balcones, y de los ramos de boj con que por medio de unas cuerdas se forma una especie de toldo á lo largo de la calle.

Contrayéndonos á la Platería (*Argenteria*), cuya fiesta hoy se celebra, supone la tradicion que incomunicada esta calle de las demás por medio de unos paredones de cañas y fagina, atacó la enfermedad á una criada que vivia en la casa donde existe á la sazón la capilla de S. Agustin, y que, merced á la invocacion que aquella hizo de este Santo, consiguió no solo su inmediato restablecimiento, si que tambien el favor de que el mal no tuviese en aquella calle ulteriores

consecuencias; motivo por el cual se instituyó en acción de gracias la fiesta de que nos estamos ocupando.

Sin que tratemos de aminorar los afectos de devoción de los vecinos de aquella calle y de las demás hacia sus santos tutelares, séanos permitido esponer todo lo que hallamos de contradictorio en estos relatos, comparándolos con el contexto de varios documentos oficiales que hemos tenido ocasión de examinar.

Aunque la tradición no nos dice la época en que ocurrió la peste que dió lugar á la institucion de tales fiestas, sin embargo, repasado el largo catálogo de las epidemias que han afligido á esta poblacion ó á su comarca, hallamos que las mas señaladas por los estragos que hicieron, son la de 1348 en que la ciudad quedó casi convertida en un pavoroso cementerio, y la de 1650 en la cual perecieron 1550 personas, incluso 70 religiosos de varios conventos que se sacrificaron heroicamente asistiendo enfermos en los hospitales, ó bien cumpliendo con las funciones de su sagrado ministerio en las 604 casas que fueron atacadas de la enfermedad reinante.

La doble distancia á que se halla de nuestros dias la primera de estas dos epidemias, y la escasez de detalles que de ella nos han quedado, en contraposición á la mayor proximidad á que estamos de la segunda, y á la notable abundancia de datos fehacientes que de la misma tenemos, nos inclinan á creer que las fiestas en cuestion, si es que realmente proceden de votos hechos por causa de contagios, son primitivamente originarias de la peste de 1650, con cuyas justificadas noticias guardan por otra parte cierto grado de relación los toques históricos con que algunos oradores han ilustrado sus pláticas religiosas en la celebracion de ciertas funciones de calle.

Si es así, como pensamos, la tradición anda un tanto desorientada ó mas bien discorde, sobre ciertos puntos, con los documentos que

se conservan de aquella época; en ninguno de los cuales se mencionan esas incomunicaciones de calle á calle de que aquella nos viene hablando. De incomunicaciones hablan tambien aquellos instrumentos, pero es solo de las casas infestadas, cuyas puertas cerraba la autoridad y mandaba enclavar con listones por la parte de fuera sin permitir la salida, bajo penas graves, á sus infelices habitantes, hasta que por bien ó mal habian desaparecido las causas que motivaban tan inhumana medida. Tampoco la tradición está conteste con los documentos oficiales, respecto al número de casas atacadas en la Plateria, puesto que segun ellos, fueron por lo menos ocho, los invadidos del mal.

Estos votos particulares coinciden por otra parte con otros generales hechos en Gerona, por razon de guerra y peste en la última mitad del siglo 17, pues cabalmente todos los que cumple esta ciudad son fundados en aquella época, escepto el que se celebra todos los años en 18 de Marzo á honra y gloria de San Narciso, por haber por medio de su poderosa intercesion salvado á los gerundenses de los horrores del contagio que en el año de 1589 se cebó cruelmente en todos los pueblos del Ampurdán y la Selva.

Hecha esta esplicacion que nos ha parecido conveniente, para satisfacer en lo posible la curiosidad de algunas personas, pasaremos á dar una idea de lo que son las fiestas de calle de esta ciudad, tomando por tipo la de la Plateria que se distingue algun tanto de las demas. Permitásenos pues dejar el tono grave de cronistas que hasta aquí hemos usado, y que tomemos en adelante otro mas festivo y propio para describir el cuadro de costumbres que vamos á presentar.

Por la tarde del dia anterior al de la festividad se reparten cañas á todos los vecinos, se lleva con música la imágen del santo á la Iglesia del convento de monjas de St.^a Clara donde se celebran *completas*, y en la mitad de la calle, á la altura de un primer piso se

coloca el *Tarlá*, muñeco de madera vestido á la antigua española, que hace estar con tanta boca abierta á los chiquillos y á los tontos con sus columpios y con las vueltas que dá al rededor de un cilindro, movido ocultamente por una rueda (*).

Por la noche hay iluminacion y *ballas* y alguna vez fuegos artificiales, si el estado de fondos de la fiesta lo permite.

El dia siguiente, domingo, se celebra un oficio solemne con música y sermon, previa asistencia de los pabordes y pabordesas encargados de la direccion de la festividad, que van por la calle á son de orquesta así á la ida como á la vuelta. A medio dia vuelven á reunirse, bailan su *cap de contrapás*, y luego á son de música van con bandejas de plata de casa en casa á verificar el llamado *levant de taula*, cuestacion con cuyo producto y el de algunas rifas y limosnas que se hacen entre año, se cubren mas ó menos bien los gastos de la funcion. Inutil es decir que en cada casa hay su correspondiente buen *gaudeamus*, en el cual nunca faltan los tradicionales *anachs* (patos); pues ya se sabe que hasta el cristiano mas devoto cuenta los grados de solemnidad de una fiesta por el número y calidad de sus buenos bocados. Por la tarde se repiten las *ballas* hasta al anochecer, hora en que se reproduce la iluminacion y se preparan los vecinos para ir al baile que tiene lugar regularmente en el salon de la casa teatro, al cual son convidados los habitantes del género masculino de las demas calles, mediante el pago de 7 sueldos 6 dineros, ó sean ¼ reales de vellon.

El que no está enterado de los usos de esta poblacion, creará que con el baile queda ya concluida la fiesta, pero todo menos esto; pues ahora cabalmente es cuando viene con perdon del santo, la parte mas importante de

ella. Desde por la mañana del siguiente dia, lunes, corre una numerosa banda de muchachos con un par de banderas españolas bastante viejas y deslustradas, triste emblema del eclipsado esplendor de nuestro pabellon nacional, alborotando la ciudad con el toque de un tambor destemplado, y con el canto mas destemplado aun del monótono estribillo *viva el xatu*, repetido siempre, y siempre alternado de un mismo redoble y golpes de tambor.

Asi los muchachos en la calle; en las casas tienen las mugeres tambien su alboroto y su música, con los patos y los pollos que desde el fondo de las cazuelas y sartenes elevan un himno mas grato y entusiasta para el oido de los gastrónomos, que para el de nuestros vecinos de allende el aire de la Marsellesa. Por la mañana se hace la eleccion de Pabordes para el año siguiente, y á las ¼ de la tarde, si el tiempo no está nublado, esto es, si no hay ninguna circunstancia política ó financiera que lo impida, empieza la llamada *Fagina* que es la parte mas sublime y mas imponente de la funcion. Se tiene para celebrarla preparado de antemano un hombre, el mas feo que generalmente se halla y que sepa hacer mas estravagantes gesticulaciones; se le viste de moro, se le pinta la cara para hacerle mas feo aun, se le arma de un terrible chafarote, y se le coloca en un carro en que hay una silla de brazos bajo un dosel hecho con cañas verdes y cubierto de banderas españolas, y hé aquí á nuestro hombre convertido en un monarca de Bagdad. Á su vanguardia se pone una numerosa banda de cornetas y tambores, vestida con los trajes del coro de bandidos de la ópera *Hernani*, y al frente de ella se pone otro pobre hombre vestido de figuron, señalando los movimientos y acciones de un tambor mayor.

Arreglados los cestos y canastos en que va empaquetada la merienda, y colocados en filas irregulares entre el coche y la banda todos los que quieren tomar parte en la fun-

(*) El *Tarlá* no tiene significacion alguna, y su invencion es importada de Figueras, de donde la trajeron hará cosa de 40 años dos hijos de aquella villa residentes entonces en la Plateria de esta ciudad.

cion, rompe aquella con una estrepitosa tocata, y parte el convoy hácia los afueras de la ciudad en direccion à la fuente de Palau ó á la del Rey.

Llegada allí la comitiva, se apea el monarca agareno, acampa á su entusiasmado pueblo que se divide en pequeños grupos á manera de tribus nómades, y sentados sobre el verde césped, estienden manteles, cogen platos y.... en una palabra, empieza la merienda, en cuya comfortable ocupacion les halla la noche avisándoles que es hora de partir.

Entonces el rey convoca á su pueblo al toque de una corneta: todos los varones desde 8 á 80 años son llamados al servicio de las armas, y todos por lo tanto se apresuran á acudir al llamamiento de S. M. armados de cañas á guisa de lanzas, entrando en formacion y esperando la señal de la partida. Pero esta gente que no ha tenido el poder de Gedeon para detener al sol en su carrera, necesita algun poquillo de luz que alumbre sus pasos y que haga mas solemne el acto de su entrada en la ciudad, y á este fin se encienden unos flamígeros y humeantes hachones de esparto y de resina.

Rompe otra vez la marcha con la tocata que á la sazón está de moda: el ejército entona su himno de guerra y se pone en marcha; una flotante selva de cañas va con él, y el monarca moro, montado en su carro y como poseido de un vertigo, hace su entrada triunfal en la ciudad de Gerona blandiendo al aire su formidable cimitarra.

La comitiva cada vez mas numerosa, y cada vez mas entusiasmada y hasta casi amenazadora, recorre las calles de la ciudad con sus teas, sus cañas y tambores cantando siempre el belicoso himno de *viva el xatu*, y siempre marchando rodeada de un grande concurso que bulle y se agolpa á su transito sin dejarla casi espacio para pasar. Desembo-ca al fin en la Plateria, donde el *Tarlá* la recibe con tantas muestras de regocijo, que

no parece mas sino que tambien ha participado de los goces de la merienda. Empero de repente, y cuando menos se esperaba, el fatidico resplandor de un incendio alumbra las palidecidas facciones de la sobresaltada multitud.....: luego tiros.....: cañonazos..... una carga de caballeria..... Dios mio! Dios mio! el pueblo se ha desbordado; la sangre vá á correr á torrentes; ¡que imprevision! que imprevision de la autoridad!

Echemos pues á correr para salvarnos; pero..... alto, alto, detengamonos un poco; nadie se mueva. ¿Qué ha sido eso? Nada; el incendio, no ha sido mas que el efimero resplandor de unos fuegos de Bengala; los tiros, cohetes; los cañonazos, petardos; y la carga de caballeria, un par de ordenanzas procedentes de Figueras.

Tranquílense, pues, VV. señores forasteros; VV. los que por primera vez han visto todo este aparato revolucionario, con manifiestas muestras de temor, como acostumbrados que estan á ver en otras partes terminar una funcion semejante al modo que dicen si concluyó, no sabemos donde, el rosario de la aurora. ¿No se convencen aun? Pues bueno; vuelvan dentro de un cuartito de hora, y ya verán en que paran estos ruidos.

En efecto, al cabo de poco rato se va disolviendo espontanea y tranquilamente aquella imponente reunion de hombres, y un momento despues, queda el transito de la calle espedito para todo el mundo, y sobre todo para que los honrados menestrales de ella al festivo son de la música y á la reemplazada luz de la iluminacion se entreguen á un ratito de solaz, bailando por broma alguna *sardana* ó alguna tanda de *contrapas*.

Asi concluye siempre la fiesta de la Plateria, y asi concluyen las de todas las demás calles de la ciudad, sin que una puñalada, un palo, ni la mas leve riña conturben la alegría de la fiesta, ni hagan necesaria la intervencion de la autoridad; circunstancia de que no pueden envanecerse algunas ciudades de

España y que dà una idea muy satisfactoria del carácter pacífico de estas funciones, y de la indole y costumbres morigeradas, que distinguen à los habitantes de esta poblacion.

Julian de Chia.

À UNA COQUETA.

Inquieta cual la abeja entre las flores
Cuando desplega sus pintadas alas,
Circula desplegando ricas galas
Por el jardin del mundo una muger:
Risueña y orgullosa en su hermosura,
Es el amor el norte de su estrella,
Y camina, dejando en cada huella
Un mentido recuerdo de su ser.

Vedla allà, como siempre encantadora,
Su enguirnaldada frente levantando,
Y el rizado cabello desplegando
Al viento que se agita al derredor;
Vedla allà, su graciosa vestidura
Que ondea entre sus cintas dibujara
El talle de una virgen que soñara
En sus gratos delirios el pintor.

Contemplad un momento su sonrisa
Que nace de su boca sonrosada,
El brillo contemplad de su mirada
Que à la par muestra orgullo y timidez;
Leed en sus facciones los encantos
Que con afan soñarais de ventura,
Corred à oir su voz, à su dulzura
Caed de amor rendidos à sus piés.

Amante es sin amor, muger que arrastra
Incautos un sin fin de adoradores,
Que olvida y goza al murmurarla amores,
Que se duerme soñando un porvenir,
Do se lanza triunfante y orgullosa
Coronada de gloria y de placeres,
Muger que el corazon de otras mugeres
De celos escuchó siempre latir.

Y escucharà halagüeña vuestras quejas
Sedienta de añadir à su pasado
Otro laurel que dejarà enlazado
A su corona que al amor robó;
Corona que tal vez vea sin hojas
Arrancadas por crueles desengaños
Al ver volar de sus primeros años
Esos sueños que el mundo le envió.

¡Infelice muger! ¿de qué te sirve
En el mundo el poder de la hermosura?
¿Qué los encantos de una edad futura
Que ilusorio en tu mente vés cruzar?

¿Qué los laureles de pasadas glorias.
Si muere ese poder y esos encantos,
Quedando solo de delirios tantos
Recuerdos nada mas con que llorar?

F. de P. Franquesa.

La Fé.

LEYENDA.

(Conclusion.)

El religioso silencio que reinó despues de la escena que llevamos descrita, fué interrumpido por agudos gritos que en las afueras resonaron. Ricardo abandonando por un momento à su amigo, salió de la habitacion, y se dirijió al cuarto donde llamaba la criada, que como Dios le dió à entender, se quitó el pañuelo con que le ataron las manos, y pudo resbalarse hasta el sótano para llamar gente. De ésta eran las voces que sonaron. Cuando sintió que los vecinos acudian, salió de aquella madriguera, y empezó à llamar à la puerta del cuarto. Le abrió el Cura y ella à los vecinos que se apresuraban à hacer preguntas à la vez, contestando à todos la criada; porque el Cura, segun decia, ignoraba todas las circunstancias del lance; pues al entrar los ladrones en su habitacion, se oyeron voces y se dispersaron al momento. Acudió la Autoridad por último; informose de lo ocurrido, y salieron inmediatamente à registrar los sitios mas sospechosos. Los demás se quedaron comentando de mil modos el acontecimiento hasta las doce y media, hora en que el Cura les rogó se fueran à descansar, porque ya no habia motivo para que pasáran mala noche. Se ofrecieron algunos à velar en su compañía, y no lo permitió, dando à todos las gracias con la mayor amabilidad. Se despidieron, no sin encargar uno à uno que si algun ruido se sentia los llamáran al momento. Cerró el Cura la puerta, mientras la criada ponía en órden las sillas y cerraba las ventanas, mirando de paso en todos los

rincones ó escondites, por si alguno se ocultaba. Hecha esta operacion, mandó aquel á esta que se acostára, y al darse las buenas noches, el Cura se dirigió á la sala en donde se encontraba antes. Tomó una bujía, abrió la puerta de la alcoba en donde se hallaba Fernando, y colocó la luz sobre un velador que estaba á la derecha. Ven, desgraciado á mis brazos, dijo al entrar, abriendo los suyos. Ricardo!... exclamó, echándole los brazos al cuello y escondiendo la frente en el pecho de su amigo.—Cálmate Fernando, y dá gracias al cielo por este afortunado encuentro: admiremos ahora la bondad inefable, la sabiduría infinita del supremo Hacedor que nos ha reunido. Admiremosla, sí, y dirijamos cordiales preces á su misericordia divina: dijo Ricardo, trayendo hácia sí á Fernando, y cayendo con él de rodillas sin deshacer el lazo que los unia.—¿Por qué antes, Dios mio, no imploré vuestro auxilio? ¿Por qué, pobre de mí, tardé tanto en acudir á vos? ¿Por qué si tanto os amaba pude un punto olvidaros? exclamó Fernando, levantando los ojos al cielo, y derramando copioso llanto. ¡Aun es tiempo, hijo mio, llora! Deja correr tus lágrimas. ¡La piedad de Dios es infinita: confía en ella. Las lágrimas que nos arranca el arrepentimiento, rejeneran el alma mas criminal. Este momento es solemne, aprovechalo, hijo mio! ¡Llora, llora! El instante que arrepentidos pasamos en la presencia de Dios, es, no lo dudes, tan largo como la vida. Ese instante, si el arrepentimiento es sincero, nos abre las puertas de la eternidad, dijo Ricardo, sofocado por el llanto.—Yo tambien, continuó despues mas repuesto, tube mis lamentables extravios. Tambien, como tú, me dejé arrastrar ciegamente por el torbellino de mis pasiones, sin encontrar jamás en el mundo la felicidad que buscaba: Y un dia. . . . Dios lo bendiga, se rompió el velo que ocultaba á mi vista el estenso sol de la verdad, y pude ver claramente el negro abismo hacia que corria. Retrocedí espanta-

do. . . . Fue un momento sublime parecido á este: Lloré como tú, tambien, y al llorar sentí en mí pecho la benéfica mano de Dios.

Gracias, Dios mio, dijo Fernando: al fin os sienta. . . . No me abandonareis, os lo suplico de todo corazon! Yo por mi parte procuraré no apartarme jamas del sendero que conduce á vos.—Basta, hijo mio, dijo Ricardo en tono grave. Tu confesion es franca, á tu arrepentimiento sincero. Tu purificacion espero que será tambien completa. Ese consuelo que acabas de experimentar, es la Fé que vuelve á tu pecho. Dios ha oido tus palabras. Asi es que creo interpretar fielmente las indicaciones celestiales diciéndote. ¡Levanta, Fernando; estás perdonado! Dios te absuelve.

Y le echó al concluir estas palabras su bendicion paternal, bendicion que recibió Fernando en ademan contrito y lleno el pecho de unción relijiosa.

.

Cuatro meses despues, un hombre como de treinta y dos años, salia diariamente á la caida de la tarde de una casa de campo, y se dirijia á una pequeña ermita que estaba á poca distancia de aquella. Era Fernando que iba á orar. Desde aquella noche en que al tocar el crimen encontró su rejeneracion, cambió de vida. Se retiró del mundo para dedicarse á Dios. En una de estas tardes le acompañaba Ricardo, y le decia al entrar en aquella.—¡Qué preciosa es la vida cuando se consagra al bien!—¡Y que dichoso el que como tú conoce á tiempo esa sublime verdad, repuso Ricardo con paternal solicitud.—Sigue, sigue hijo mio por el camino que te has trazado, y no vaciles si alguna vez lo vieras sembrado de abrojos, que al fin de la jornada encontrarás un campo cubierto de rosas.—No vacilaré, no. Encontré en Dios lo que vanamente buscaba en el mundo, y esta elo-

cuenta lección no puedo olvidarla jamás.—

Al concluir estas palabras se hincaron de rodillas delante de un altar. Fernando estuvo largo rato orando con el mayor recojimiento. Después levantó la cabeza y se le oyó murmurar en cadenciosas armonías una plegaria en verso.

Sus dos poetas favoritos Espronceda y Byron, fueron reemplazados por Fray Luis de León y Chateaubriand

Luego salieron en dirección de la hacienda. Ricardo tomó su caballo y se despidió hasta la semana próxima.

Cuenta la crónica que en una de estas sabrosas tardes, se advirtió que en vez de dos eran tres las personas que se dirigían al pequeño oratorio. Añaden también que la conversación de aquella tarde no era tan ascética, si bien triste, pues aseguran haber oído á Ricardo estas palabras incoherentes dirigidas al desconocido: «Murió, querido Eugenio, » llevándose tras sí una niña encantadora de » un año de edad. y terminados mis » estudios en sagrada Teología. y al » fin en este oscuro lugar.»

El aire dicen que iba interrumpiendo estas frases, y que al llegar á la última sopló con más fuerza, de modo que no se ha sabido ni el significado ni la conclusión de ellas.— Luego entraron en la ermita.—No afirma la crónica que el Eugenio que conocimos al principio de esta historia fuese el mismo que acompañaba á los dos religiosos; pero nosotros apostaríamos que sí.

Así continuó Fernando hasta que un año después, una enfermedad violenta lo arrebató á la vida. Aquellas cercanías se vistieron de luto. Su vida ejemplar le captó el amor de sus comarcas, haciéndose con ella justamente acreedor á que le llamaran «El consuelo del valle».

José Calderon Yanes.



NO MAS GUERRA.

El huracan que barre los desiertos
Arrancando las hayas seculares,
Que deja de pavor y asombro yertos
A los marinos en remotos mares,

Al ver cruzar ignotos horizontes
De mal agüero nubárron sombrío,
Y encrespase las olas como montes
A punto de tragarse su navío:

El pedrisco que asola la campaña
Salidos de sus cauces los torrentes,
El trueno que rimbomba en la montaña,
Y de azufre y de fuego las serpientes;

Que un genio en los espacios organiza,
Y en la nube fatídica relucen,
Y al hombre si lo alcanzan á ceniza
Instantaneamente lo reducen;

Son auras de la vida, hermosas flores,
Elixir del placer, seguro puerto,
Puestos en parangon con los horrores
De un día de batalla á campo abierto.

Herid., no haya cuartel., solo se escucha,
Y alzan altivos hombres las banderas,
Y empieza luego la tremenda lucha,
Y rugen en el campo como fieras.

¡Sangrienta lid de hermanos contra hermanos
Son hombres ay! con corazón de hienas.....
Muera es el grito... abajo los tiranos.. ..
Y fórganse ellos mismos las cadenas.

Vasto osario es el campo de batalla,
Donde en lagos de sangre mutilados,
Al silbo aterrador de la metralla
Ahóganse á millares los soldados.

Montones de cadáveres tendidos
¡Los veis allá como tronchadas flores!!
¡Oís cuál se lamentan los vencidos,
Y cuál lloran también los vencedores!!

Marchitas flores la corola mustia,
¡A las madres no veis los ojos fijos
Al nublado cielo, con mortal angustia
Demandarle llorando por sus hijos!

Flores lozanas al abrirse hermosas,
¡No veis como se cierran agostadas!
Son ay! las tiernas jóvenes esposas
Que cierran sus amores enlutadas!

Lirio blanco de su boton de plata
Cayendo van las gotas de rocío:
La diosa es del amor que se recata
Regando con su llanto el bosque umbrío.

El que te acariciaba ya no existe,
Virgen de rostro dulce, enamorada!
La veis, tiernos amantes ay! cuán triste
Eleva á Dios su lánguida mirada!

Contemplad al anciano al pié del hoyo
La frente baja, el alma dolorida,
Buscando entre los muertos el apoyo
De los postreros años de su vida!

Y luego mil espectros ambulantes,
¡No los veis con dolor, marcado el sello
En sus tristes, eseuálidos semblantes
De aquel aciágo dia de degüello!

¡Y á cuántos no veréis la pierna rota,
El cuerpo acribillado de balazos,
Llorando en la victoria su derrota
Y la fractura horrible de sus brazos!!

Y arrastrarse en aquella su impotencia
Después que de la cruda lid volvieron,
Olvidada su mísera existencia
De los mismos por quienes combatieron!

Vencidos, vencedores, ese olvido
Que sirva á vuestros hijos de escarmiento:
Mañana aun tal vez vuestro partido
Se goce en vuestro propio sufrimiento.

Mira, triste viador, dó quiera ruinas:
Cubierta de cambrones y de abrojos
La senda oscura por la que caminas,
En la guerra hallarás tan solo enojos.

En su sed de dominio altivos reyes
A tranquila region tienden la vista,
Y atropellando naturales leyes,
La quieren por derecho de conquista.

Y por satisfacer su orgullo necio
Sacrifican ciudades y soldados:

La sangre ha de correr... no importa el precio
Ni el número de los sacrificados.

¡Envilecida grey, bajo su planta
Habeis de secundar siempre sus miras,
Y entregar al verdugo la garganta,
Y siempre ser el blanco de sus iras!!

¿No os gusta mas de amor el blando yugo
Y del tranquilo hogar la grata fiesta?
Decidles ya sin vacilar ¡¡nos plugo
Vivir en paz el tiempo que nos resta!!

Hartos males afligen á la tierra
Para que el hombre en sus juicios vanos
Quiera aumentarlos en asidua guerra,
Luchando siempre hermanos contra hermanos.

Dejemos al Señor que nos castigue
Segun fuere su voluntad divina,
Y que en tierra de llanto así mitigue
Las penas que á su gusto subordina.

Paz en la tierra, paz de Dios en nombre,
Serena el alma, puro el pensamiento:
Nunca guerra, jamás, mal haya el hombre
Que solo busca en ella su elemento.

José Blanzart y Camps.

MIRADAS AL SOSLAYO

Son verdades de amor esas miradas
Que de tan dulces para mi agrias son?
O son tal vez mentiras disfrazadas
Para que en duda ponga al corazon?
Si falsas son, no sean tan abrasadas;
Si verdaderas, poca es su pasion;
Termina esta zozobra que me inquieta,
Y habla si son de amor ó de coqueta.

R. Lopez de Ayala.

Director D. FRANCISCO P. VARELA.

Editor responsable D. Manuel Galvez.

Gerona: Imprenta de Dorca sucesor de Grases, plaza
de la Constitucion núm. 12.—1857.